

consonni

Miren Billelabeitia

Lo que una ama

Pensar la palabra, vivir la lectura

TRADUCCIÓN
Ángel Erro



Lo que una ama

Miren Billelabeitia (Mungia, 1960), licenciada en Euskal Filología, ha sido profesora de Euskara eta Literatura y de Literatura Universal en el instituto de Mungia.

Su interés por la lectura y el deseo de promover la curiosidad hacia los libros y la literatura en los jóvenes la han llevado a interesarse por la pedagogía de la lectura y a profundizar en la reflexión en torno a la práctica y al fomento del gusto por la literatura. En ese camino ha impartido conferencias y sesiones de formación en centros de asesoramiento de profesores, en centros de enseñanza y en Cursos de Verano de la UPV-EHU sobre la enseñanza de la literatura y el aliento de la afición por la lectura a través de tertulias literarias.

Euskal literaturaren historia (2003), *Esquemas de euskara* (2003), *Lauaxeta. Oihartzunak* (2008), una antología del poeta Esteban Urkiaga, Lauaxeta, son algunas de sus publicaciones. En 2019, a raíz de un proyecto de lectura realizado con sus alumnos de 4º de la ESO del instituto de Mungia publicó *Aitita-amamen guda zibila* (Erein, 2019) y en 2022 el ensayo *Norberak maite dueña* (Pamiela, 2022), con el que logró el Premio Euskadi de Ensayo en euskera. Este último traducido al castellano bajo el título *Lo que una ama* (consonni 2025).



Índice

Introducción 19

PRIMERA PARTE. Tertulias literarias 25

Tertulias literarias. Hablo del mundo de los libros 27

Tertulias literarias. Escala de palabras 47

SEGUNDA PARTE. Lectores y reflexiones 65

Las troyanas 67

La caricia de la palabra; la voz de Sherezade 85

Hamlet, el mejor es Hamlet 97

Nik zu zaitut maiteago. Yo te amo más... 103

Esperaba que eligieran poemas breves 111

Ítaca 119

Escribiendo la memoria de nuestros abuelos 125

Leyendo memoria escrita 143

Tengo la primera frase d 153

Metamorfosis en el confinamiento 165

No me quería perder el último día 189

El coleccionista 195

¿Plan? ¿Qué plan? El plan lector, obviamente 205

Necesito un largo día finlandés para seguir hablando contigo 215

***Geuk esan* - Tomamos la palabra** 223

A mi amiga Gentzane

«Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído».

—Jorge Luis Borges

«El verdadero lugar de nacimiento es aquel donde
por primera vez nos miramos con una mirada inte-
ligente; mis primeras patrias fueron los libros».

—Marguerite Yourcenar

Introducción

«Escribo da desaparición da nosa aldea de Fisteus,
dos libros maravillosos da nosa xente e dos nosos cabalos.
Constrúo a arma dos pobres».
–Lupe Gómez

Leí estas palabras de Lupe Gómez en su poemario *Camuflaxe*. El arma de los pobres, decía, está en una pluma, en la hoja en blanco. Ahí se encuentra la felicidad, la buena nueva, el arma de los pobres se descubre en las palabras, en lo escrito, para ser leído e imaginado, para viajar en el tiempo, para escapar a otras épocas y a otros lugares. Construir el arma de los pobres, construir la palabra y formar frases, imaginarlas en un folio en blanco y que sean leídas y reinventadas por los demás.

Más de una vez me han preguntado mi familia, mis amigos, mis compañeros de trabajo por qué no escribo sobre la lectura, si nunca pienso llevar a un libro todo lo que he aprendido en las tertulias literarias que he compartido con mis alumnos.

Nunca me he atrevido. Nunca he sido de teorizar mucho, no al menos como para completar un libro, pero sí he impartido, ante mis compañeras, alguna conferencia acerca de mi experiencia sobre la lectura en algunos centros escolares o consultivos.

Entonces, ¿por qué ahora? ¿Por qué recopilar ahora mis reflexiones sobre la lectura cuando estoy a punto de finalizar mi carrera académica? Cuando no sé cómo acometer una tarea, cuando no se me ocurre cómo llevarla a término, suelo decir que soy de digestión lenta. Ahora, en cambio, cuento con un incentivo que no he sentido antes. Se ha demorado en mostrarme su llama, pero ha sido en las últimas semanas cuando me ha señalado el camino y me ha empujado a acometerlo. Porque «¿cómo saberlo todo antes de envejecer?», podría preguntarme. Y, sin embargo, ¿es ahora el momento, cuando estoy a punto de abandonar el trabajo de todos estos años? Me siento incapaz de dilucidar si, en esta tesitura, la perspectiva de escribir sobre mis reflexiones en torno a la lectura y las tertulias literarias ha sido para mí objeto de inquietud o de gozo.

Ese es el motivo de que publique ahora una recopilación de reflexiones, en este librito. Que nadie espere aquí profundas y largas teorizaciones, sino el testimonio de cuanto he absorbido con mis estudiantes en las tertulias sobre libros.

Este es el resultado de las lecturas: qué hemos leído, cómo lo hemos hecho y qué sugerencias nos han motivado esas lecturas.

A lo largo de los últimos veinte años he advertido cada vez con más claridad que la principal labor de un docente, so-

bre todo en el ámbito de la lengua y las humanidades –pero también en el resto de asignaturas–, debería consistir en la lectura. La lectura y el aprendizaje. A menudo les he dicho a mis alumnos que yo al colegio voy a aprender, como ellos. Un buen lector, antes que nada, es un estudiante incansable. Un buen docente, si pretende enseñar algo a sus jóvenes estudiantes, tiene que tener el deseo de formarse en su asignatura y experimentar la alegría del aprendizaje diario.

Aprender y leer, porque ¿cómo se puede aprender sin leer y experimentar? ¿Cómo se puede saber sin poner de manifiesto la relación, la interacción de lo leído con la vida misma, con la gente que te rodea y con otros temas de conocimiento? Ir a la escuela, acercarse al colegio, es una espléndida oportunidad para educarse y ser mejor, para ensanchar la mente. En esta coyuntura, el libro es una ventana que se abre al mundo y que nos ofrece la posibilidad de interactuar, de hablar y debatir con nuestros compañeros de lectura. Las tertulias que hemos mantenido con nuestros colegas, estudiantes y docentes nos ayudarán a convertirnos en mujeres y hombres capaces de sostener una opinión libre y autónoma, a adquirir conocimientos críticos y a hacer más humana la humanidad. Los centros educativos son espacios que deberían ser especiales, nos deberían educar en la toma de decisiones autónomas, convirtiendo el conocimiento en una actividad continuamente crítica. El desarrollo de una visión crítica y libre puede suponer un gran cambio en la vida de una persona joven, y ese pequeño milagro se renueva día a día en estos encuentros lectores.

Con este ánimo diré que iniciamos la lectura conversando y, sobretodo, leyendo libros completos, ya que los textos sueltos o las colecciones adaptadas no ofrecen tantas posibilidades como los textos originales.

Por lo tanto, no busques críticas literarias sobre los libros leídos, sino algunas reflexiones sobre la actividad lectora. No se proporciona información concreta sobre cómo leer o cómo trabajar la lectura. Tampoco se trata de un conjunto de ejercicios o de propuestas de trabajo individual en torno a ella, sino de un compendio de inquietudes, opiniones y reflexiones de cuanto la lectura genera en los lectores jóvenes, en los adolescentes. Se pueden apreciar las fases previas a las reflexiones ulteriores de algunas obras, y quizá también que no existen libros demasiado difíciles si se leen en comunidad, si se ponen en común las inquietudes y opiniones que generan.

Lector, no encontrarás aquí una lista ejemplar de libros. Tampoco es esa la pretensión. En más de una ocasión he creído que sería necesario un repertorio o un canon que recogiera propuestas de lectura óptimas y de calidad para nuestros jóvenes y no tan jóvenes. Pero ese canon, esa relación de títulos, creo ahora, no debería ser una columna de mármol inamovible, sino un flujo constante y discutible, enriquecedor. La diferencia más interesante que ofrecería frente a un canon es que pudieran incorporarse nuevos escritores que no hubieran sido incluidos antes. Poder congrega en él las preocupaciones actuales y las de toda la vida, las particulares y las universales.

Un día de febrero de 2020, mientras disfrutaba de un café después del trabajo, escuché a un hombre apoyado en la barra. «¡No hay buenas noticias!», exclamaba a cuenta del resumen informativo que daban por la tele. Repitió dos veces la frase mirando a su alrededor, como si buscara la aprobación del resto. Pensé entonces, quizás movida por el calorillo más propio de principios de primavera que de invierno, que quizás tuviera algo de razón, ya que no abundan las buenas noticias en los informativos, mucho menos en el ambiente de confinamiento e incertidumbre cercano a la pandemia. La felicidad no es noticia. Pero en aquella ocasión tenía en mis manos *Camuflaxe*, de Lupe Gómez, y el último poema del libro suponía una clara objeción a la opinión de aquel señor. Siguiendo una vieja costumbre mía, les había leído un poema a mis alumnos de la clase anterior en una de las primeras sesiones del curso: «*Constrúo a arma dos pobres*».

Habíamos hablado mis estudiantes y yo, en aquella primera clase, sobre la fuerza de la palabra escrita y leída, sobre el poder de la lectura para fortalecer el conocimiento y la reflexión. Esa es la buena noticia, la que da la cara frente a las noticias no tan felices de los noticieros. Que esta arma de los pobres no pide dinero, sino que ofrece sus dones, gratis además, y que enriquece no solo a quien los recibe, sino también a quien los da, porque ni este pierde nada al compartirlos ni quien los recibe se los arrebató a su donador. Así son las tertulias y conversaciones sobre la lectura y la literatura, un territorio para la felicidad y el regalo, ya que al ofrecer nuestro parecer somos todos los que nos enriquecemos, ha-

ciendo más valiosa nuestra lengua, nuestro razonamiento y nuestra reflexión.

En los siguientes textos no hay guías de lectura, no hay una serie de características o conclusiones sólidas que deben extraerse de cada libro. Son las opiniones y sugerencias, puestas en común, de nuestras tertulias, el fruto de lo que han sacado en claro los estudiantes. Son pruebas fehacientes de lo que han leído. De que leen más de lo que muchos piensan, y mejor también de lo que creen; es más, de que muchos jóvenes lo hacen con atención y exigencia, de que no aceptan cualquier lectura porque les sea más fácil y sencilla. Estos textos son la prueba de que pueden leer obras complejas. ¡De que empuñan el arma de los pobres!

PRIMERA PARTE
Tertulias literarias

Tertulias literarias. Hablo del mundo de los libros

En más de una ocasión me han preguntado cuándo empecé a compartir tertulias literarias con mis estudiantes. La mayoría de las veces respondo que en 2001-2002; entonces di inicio a una actividad muy similar a la que desarrollamos en la actualidad. Anteriormente, por supuesto, había actividades semejantes; proponía libros de lectura, tres por curso, y solía pedir un trabajo escrito al finalizar cada uno de ellos, como hacen muchos otros docentes: tema, resumen, personajes... También entonces se hacían sugerencias y se expresaban opiniones en el aula, pero enfocadas principalmente a aclarar dudas, y la profesora, yo en este caso, ofrecía explicaciones

más largas, sobre todo respondiendo a los interrogantes de las alumnas, especialmente cuando las lecturas les resultaban demasiado complicadas: *Obabakoak*, *Hamaika pauso* [*Los pasos incontables*]... La profesora tenía mucho que decir, y la mayoría de las veces el grupo de estudiantes se limitaba a formular preguntas o dudas. O a tomar notas de las respuestas para resumirlas después en el trabajo escrito que debía realizar. Siempre había posibilidad de expresar opiniones personales, pero no diferían de la opinión general, hay que admitirlo; se repetía lo que se supone que quería escuchar la profesora, y las opiniones más frecuentes consistían en un «está bien», «no me ha gustado». Solía ser una única sesión por libro, y debo reconocer que, a juicio de gran parte del profesorado, era una pérdida de tiempo que robaba ocasión a la gramática o a la morfología.

Pero, a principios de 1992, entre la festividad de Santa Águeda y Carnavales, estrenamos una nueva iniciativa que se desarrollaba durante cuatro semanas. Gracias a la Casa de Cultura y a la organización de Jon Kortazar, los escritores acudían a la sala de actos del pueblo para hablar de su literatura y de sus libros. Se trataba de una colaboración: con el apoyo de la Diputación, por mediación de la dirección de la biblioteca municipal y la participación del Ayuntamiento y del Instituto de Bachillerato.

Inicialmente, la Casa de Cultura nos planteó que animásemos a los estudiantes a asistir a las conferencias como espectadores y oyentes. Poco a poco y a lo largo de trece años, la intervención del alumnado y del profesorado de Lengua y

Literatura fue cada vez más entusiasta. Conjuntamente, pero teniendo en cuenta sobre todo a los jóvenes lectores, ya que la mayoría de los asistentes serían estudiantes del centro, se decidía a qué autores invitaríamos para febrero del año próximo. En esas conferencias no se actuaba como en las tertulias, pero existía una diferencia respecto al trabajo que se llevaba a cabo en los cursos anteriores con los libros de lectura. Todos los años se leían las novelas o los libros de poemas o de relatos de los autores que fueran a venir, y en las sesiones de clase previas se preparaban las preguntas para el coloquio que se abriría finalizada la exposición del autor. Los estudiantes expresaban directamente sus preguntas y opiniones, y recogían por escrito las respuestas. La semana siguiente, en el aula, se analizaba la conferencia, así como las respuestas del autor o de la autora, su actitud ante las dudas de los lectores, la idoneidad de las preguntas... y si había variado o complementado la opinión del alumnado sobre lo leído. Actualmente, preparamos la sesión de igual modo cuando un escritor viene a hablar del libro que hemos leído. Pero el acto se celebra durante las horas lectivas y en la biblioteca del centro, no en la Casa de Cultura y abierto a todo el público. Por otra parte, existen otros cambios significativos: en lugar de organizar el acto con la conferencia y la posterior entrevista, la dinámica que seguimos está completamente ligada a las tertulias literarias.

En mis clases de Lengua y Literatura Vasca y Literatura Universal, desde un primer momento insisto al alumnado en la importancia de la lectura y la literatura. La literatura, antes

que a un nivel de contenido o tesis, se enfoca sobre todo a nivel de comprensión y, posteriormente, de la opinión que el grupo deberá desarrollar. Desde el inicio del curso les hablo de los libros que han de leerse, de la importancia que en la literatura, en la literatura vasca, tienen según mi criterio las obras y los temas que estas desarrollan, y del interés que pueden tener en cuanto a valores éticos y humanos.

Por cada libro realizamos cuatro o cinco tertulias, según la longitud de la obra. Les aviso dos o tres semanas antes de la primera sesión para que se hagan con un ejemplar y se lean los capítulos seleccionados. Porque es imprescindible que cada uno traiga el libro a las tertulias; ya sea comprado, prestado por un compañero, de casa o de la biblioteca. Normalmente se organiza una tertulia por semana, a veces cada quince días. Los lectores, es decir, el alumnado, así como la profesora, han de elegir dos fragmentos entre todas las páginas que se han acordado leer. No una frase, ha de ser un párrafo o una página completa, para que posteriormente se lea en voz alta ante el resto del grupo y dé pie a una reflexión. En el fragmento elegido se puede destacar una frase especialmente sugerente, cómo no, o una simple palabra, una metáfora o una imagen, pero el seleccionado ha de ser un fragmento completo o una página entera, para que el contexto quede claro y no quepan equívocos. Todos sabemos que tenemos que traer leído el texto de antemano, luego releerlo en voz alta ante todo el grupo y ofrecer una opinión o valoración: por qué lo hemos elegido, a qué nos recuerda, con qué lo relacionaríamos, es decir, con qué aspectos de nuestra vida, de

nuestras relaciones familiares, con los problemas políticos o sociales que estén de actualidad, con la economía... Han de argumentar si consideran importante el tema que se desarrolla en la obra, si estiman interesantes las preocupaciones del autor, así como si hay algo que destacar en el estilo de la narración, en la caracterización de los personajes... Algunos muestran mayor conexión con la situación social o con su relación familiar, con su experiencia personal como jóvenes o con sus valores éticos y culturales, pero también pueden señalar la relación con una perspectiva o finalidad literarias.

Las intervenciones en la tertulia son orales, pero se puede traer algo escrito, alguna nota, un guion o alguna aclaración. Más de una vez me comentan que desde que lo leen en casa hasta que intervienen en la tertulia se les olvida su reflexión, o no recuerdan con la misma intensidad la sensación que les produjo el fragmento. Hay quien prefiere redactar y traer su meditación bien desarrollada. En estos casos predomina el pensamiento sugerente y, además de lo que se dice, su intención es crear una proposición imaginativa sobre cómo decir y comunicar. Creo que algunos, al escribir su parecer a mano, lo hacen mejor y con mayor discernimiento, porque escribir les aporta sosiego y asienta el contenido.

Hay quien, por timidez, no se atreve a expresar su opinión ante los demás y prefiere leer, sin mirar a los ojos de quien tiene delante, sin sentir la mirada ajena clavada sobre la suya. Pero no siempre es la vergüenza la que les impide intervenir. Hay quien se cohibe ante los sonidos agresivos y las expresiones burdas pero aparatosas del resto. Crean que